

sigue siendo y cada vez más, la imprenta de la América hispana. Romero, antiguo oficial de marina de su patria, lo que le permitió conocer a fondo su país, particularmente las regiones costeras, se retiró posteriormente de la armada y se graduó de doctor en Historia y Geografía en la Universidad de San Marcos, trasladándose después a Harvard, Estados Unidos, para proseguir estudios en la nueva rama de la orientación profesional. Tan sobresalientes fueron sus estudios que la Unión Panamericana lo nombró jefe de la sección correspondiente en Wáshington y la UNESCO contrató sus servicios en varias misiones especiales. El libro que ahora comentamos es una colección de once cuentos, sobre temas diversos que fluctúan entre el fino humorismo de algunos (como el que da el título al volumen) el intenso dramatismo de "La Colisión", que ha inspirado al dibujante, autor de la sobria y hermosa portada. En todos sus relatos Romero muestra su profundo conocimiento de los caracteres humanos y una bondad fundamental de carácter que lo hace siempre aparecer como perdonando y justificando los defectos de sus personajes, amortiguando sus debilidades y desdibujando sus vicios, aunque la sonrisa del humorista no pueda perdonar del todo a gentes como las que pinta en su fino cuento "Século Seculorum". Su estilo es limpio y fácil, sin rebuscamientos innecesarios ni falsas oscuridades de una psicología introvertista. Romero busca la tensión y el desenlace por los caminos luminosos que los buscaron todos los maestros del género, desde Maupassant a Chejov, de Mark Twain a Gorki. El humorismo de Romero, por ser de buena ley, se vela a veces con humedad de lágrimas, como en "La Carta"; otras bordea milagrosamente la carcajada como en "Feliz Año Nuevo". Es uno de esos libros que el lector lamenta se terminen tan pronto.

<https://doi.org/10.29393/At365-366-134TBJM10134>

"EL TIEMPO BANAL", de *Guillermo Atías*. Edit. Nascimento

Es una de las mejores novelas producidas en Chile esta que el Sindicato de Escritores honró con un Primer Premio en su concurso

del año 1954. Rara vez se ven reunidas en un escritor novel tantas y tan nobles cualidades. Leímos este libro en una larga jornada de avión, de esas en que el ánimo tiende a distraerse con mil detalles que solicitan nuestra atención: el paisaje, los seres humanos que se mueven en torno nuestro, las estaciones de recalada, etc. Pero, confesamos que el interés de su trama jamás se aflojó ni por un instante y no pudimos dejar el libro hasta su última página. La figura de ese cartero se ha grabado en nuestra mente de modo indeleble: es de esos personajes literarios que nos acompañan por el resto de nuestros días. Atías está destinado a ser uno de los grandes novelistas de Chile, si trabaja con fervor y honradez como parece haberlo hecho hasta ahora, sin dejarse sugestionar por modas o escuelas ni por consignas ideológicas de uno u otro sector. La vida, tal como sus ojos avizores la ven, esa es su patria artística.



“ELEGÍA BAJO LA TIERRA”, de *Mahfúd Massís*. Ediciones “Polémica”.

Massís se tiene ya ganado un sitio propio entre los grandes poetas chilenos de la generación posterior a los llamados “grandes” de nuestra poesía: a la Mistral, De Rokha, Huidobro, Neruda, Cruchaga, etc. Y ese lugar está delineado por contornos bien definidos, de una categoría única en su poesía impregnada de pasión y delirio. No se han escrito en América libros que ni siquiera remotamente se asemejen a *Las Bestias del Duelo* y a esta *Elegía* que tenemos frente a nuestros ojos. Dice el poeta en su introducción: —“Yo no celebro el horror de la muerte; yo lloro la pérdida de la alegría”. Magnífica definición que hace de este libro no una orgía sabática y fúnebre sino una canción de desesperanza. Como el cantor del *Libro de los Muertos* ese misterioso poema iniciático de la época de los faraones, Massís exclama en su epígrafe: “Estoy inerme, estoy inerme en las regiones de los que buscan botín en el mundo soterrado...” En veintisiete poemas, el vate canta el horror de su viaje por las nocturnas zonas de la muerte, empujado por ángeles negros, devorado